

# NOTAS SOBRE EL ORIGEN DE LA FILOSOFIA \*

## GRECIA Y ORIENTE - RELACIONES

FERNANDO URBINA

### A. Origen de la cultura griega

La problemática que gira alrededor del origen de esta cultura reviste una complejidad enorme, debido no solo a la dificultad inherente a todas las averiguaciones sobre orígenes, o a la enmarañada selva de aportes para su solución, sino por el hecho de haber sido el pueblo griego un grupo étnico de formación muy diversa —tal que sería preferible hablar de pueblos griegos— colocado por las circunstancias en un ámbito geográfico, que no fue otra cosa que un corredor de culturas muy diferenciadas que se influyeron recíprocamente, llegando a constituir una ecumene (Oriente Clásico y Grecia) de la cual brotarían los principales lineamientos de la civilización occidental.

Para aclarar un poco el panorama tendremos que hacer alusiones a: 1º el problema indoeuropeo, hoy por hoy uno de los más intrincados que con el problema relativo a la difusión del neolítico a partir de las estaciones del Creciente Fértil, nos darán el telón de fondo, en el que

---

\* Las siguientes páginas corresponden a dos (III y V) de las cinco notas que sobre el origen de la filosofía elaboramos en 1967, con ocasión del desarrollo de algunos cursos de Introducción a la Filosofía dictados en las Universidades Javeriana y Nacional. Este trabajo es simplemente introductorio y preparatorio a una penetración más a fondo en algunos aspectos comunes al pensamiento oriental y griego cuyo análisis pormenorizado permitiría arrojar claridad sobre aspectos tan intrincados como el de la menor o mayor influencia ejercida por el pensamiento oriental en el origen y desenvolvimiento del pensar griego. En su orden los títulos decían: I. — *Introducción* (donde se planteaban problemas tales como el de la falta de acuerdo sobre lo que es la filosofía, que impide —como es natural— rechazar abruptamente la posibilidad de la "filosofía oriental"; además se hacía referencia a una serie de prejuicios, como el Positivista). II. — *Elementos filosóficos de las culturas orientales* (en especial lo referente a cosmología y antropología filosófica). III. — *Grecia y Oriente: Relaciones* (presentado en esta publicación). IV. — *Pensadores griegos de transición* (nos referíamos especialmente a los *mitógrafos* quienes influyen decididamente en los filósofos plenamente reconocidos como tales en tanto que sus obras se emparentan estrechamente con las tradiciones orientales por su contenido y estructura). V. — *Tales y el Oriente* (presentado en esta publicación). No se pretendía hacer una crítica de textos, sino simplemente hacer alusión a los marcos culturales dentro de los cuales se podían entrever posibles influencias, anotando algunos ejemplos. Estas cinco notas fueron publicadas a mimeógrafo en la Universidad Javeriana y Nacional. Acá se ha conservado en casi su totalidad el texto inicial; se incluyeron y complementaron algunas notas: la 9, 10, 13, 14, 16, 42, 43, y 45.

se manifestaron los primeros contactos de Oriente con aquellos pueblos de los cuales salieron los griegos clásicos, y, 2º el papel jugado por Creta, de donde llegaron a Grecia buena parte de las conquistas culturales de los orientales. Estos contactos se mantuvieron directa o indirectamente a lo largo de todo el desarrollo de la cultura griega.

1. **El problema indoeuropeo.** Este problema fue planteado originariamente por Bopp en 1816. Desde entonces se han presentado numerosísimas soluciones que de una manera más o menos unilateral abordan tan delicada cuestión. Las teorías se han visto ensombrecidas por toda clase de aberraciones ideológicas: se han utilizado como herramientas políticas, clasistas, racistas, etc., haciendo que la discusión degenerara en posiciones extremas, inconcebibles entre científicos de alta categoría, como lo eran quienes dirimían sus prejuicios en esta palestra. La peregrina tesis de la raza aria, que hace de los griegos uno de sus más altos representantes, venía a enturbiar la posibilidad de un acercamiento a Oriente, cuyos pueblos "inferiores" eran tenidos por "indignos" e "imposibilitados" para haber ejercido alguna influencia en la esplendorosa Grecia, madre de todo lo bueno en el pensamiento universal, iniciadora del superhombre racional, en contraposición a Oriente, generador de supersticiones propias como alimentos de vencidos.

a. — **Las tesis de Bosch.** Por fortuna la ciencia auténtica termina, en virtud de su propia razón de ser, por sacudirse todo fanatismo o por hacer cada vez más difícil su adhesión a él. Y este sacudimiento trajo como consecuencia para la aclaración del problema, la posibilidad de acercarse geográficamente a Oriente el ámbito en el cual se conformaron los indoeuropeos, hecho que explicaría muchas de las incógnitas, imposibles de solucionar desde los viejos prejuicios. La conquista de este nuevo enfoque más objetivo y fecundo, lo demuestra el hecho de que a las tesis que afirmaban el origen nórdico de los núcleos indoeuropeos sucedieron las que consideraban que la formación de estos conglomerados tuvo lugar, ya en el centro de Europa, ya en la región pontocaucaásica o, finalmente, en el Asia Central (1).

Después de un detallado análisis de las principales tesis sobre el caso, Bosch Gimpera termina por afirmar decididamente la imposibilidad de mostrar la aparición de los pueblos a la manera que muestra la imagen de un árbol genealógico. Es más plausible la posición contraria: "... los pueblos, aún los de naturaleza más compacta se comprueba que no son sino la resultante de un proceso histórico complejo" (2). Antes había dicho: "... a lo más puede hablarse con cierta seguridad de "culturas indoeuropeas", constituyendo un fe-

nómeno sumamente complejo y a cuya formación contribuyeron no solo el parentesco de grupos próximos sino influencias a veces procedentes de orígenes muy distintos y aún remotos, apoyándose en mezclas raciales en las que intervienen multitud de factores" (3).

Bosch sostiene que no existió una unidad de cultura en Europa o en Asia, ni en el mesolítico ni en el neo-eneolítico, ni un pueblo único que permitiera identificarse con los indoeuropeos. Es en Oriente donde se ven las primeras cristalizaciones étnicas que salen lentamente de su estado fluído. No así en Europa, (4) este es el motivo por el cual en las regiones del Creciente Fértil se dan antes que en ninguna otra parte las primeras manifestaciones neolíticas, hecho que va a permitir, mediante fenómenos de difusión cultural, la temprana influencia de Oriente sobre Europa: La cultura de Pre-Sesklo en los Balcanes (5), vendría a ser una de las primeras incrustaciones —V milenario a. de C.— de las culturas asiáticas en las regiones griegas en los momentos en que se inicia la coagulación de los indoeuropeos. Un nuevo avance oriental tiene lugar en el IV milenario, a. de C. proveniente de Mesopotamia (se introduce la cerámica pintada de la cultura del Obeid), que penetra por el sur de Grecia conformando la cultura de Sesklo y terminando en el Koros, dando lugar a la cultura que lleva esta denominación (6). Hacia el 2.700 a. de C. aparece la cultura de Vinca originada probablemente... en una penetración de colonos y comerciantes desde Anatolia" (7).

Estos contactos con Oriente en sus más remotos orígenes dejaron huellas muy definidas en los pueblos griegos; esta conexión explicaría, entre otras cosas, la existencia de un sustrato lingüístico asiático (formaciones de palabras con **nth**, **ss** o **ff** (8) ¿Qué aportarían de sus mitos los orientales, que poseían unas tradiciones mucho más elaboradas, a los forjadores más antiguos del llamado "milagro griego"? (9).

b. — **Las invasiones indoeuropeas.** La ruta seguida por estas invasiones es otro tema discutido. Diremos tan solo que la posición "nórdica" (penetración a Grecia por el norte de los Balcanes) ha sido remplazada por Starr y otros por una "orientalizante". Los nuevos pueblos habrían penetrado a su más tarde habitat histórico solo después de una larga permanencia en el Asia Menor a donde se habrían dirigido primero. Estas conclusiones las ha sacado Starr, del estudio comparado de las cerámicas halladas en el continente asiático y en Grecia (10).

2. **Creta.** Ante todo hay que insistir en que su posición geográfica la convirtió desde los tiempos más remotos en un "escalón entre los continentes" (11).

No se encuentran elementos que permitan afirmar la existencia de un mesolítico en Creta. Su historia comienza en el neolítico (12), hecho por demás explicable dada la ausencia de técnicas marítimas suficientemente desarrolladas en esas regiones que permitieran el poblamiento de la isla en tiempos más remotos. Su cultura no es autóctona dado el grado de evolución en que se encuentran los hallazgos. En su conformación cuentan principalmente las influencias provenientes del Asia Menor, Egipto y de la parte más oriental del Mediterráneo (13).

La influencia que ejerció la cultura minoica sobre los primeros griegos (aqueos, que conformaron el pueblo micénico una vez asentados en el Peloponeso) es innegable. Esto justificó en cierta medida el nombre de Creto-Micénica que se le daba a esta cultura, hasta que Ventris, al descifrar la escritura **lineal B**, tenida por no griega, acuñó definitivamente la denominación de Micénica, sin negar por ello las profundas influencias que en religión, arte y costumbres le imprimieron los constructores de los más hermosos palacios mediterráneos.

Siendo los cretenses de origen asiático y probablemente semítico (14), y habiendo tenido contacto cultural continuo con las florecientes culturas orientales a través de un muy activo comercio, es innegable que transmitieron a sus dominadores micenios un buen número de rasgos que vinieron a conformar un sustrato oriental desde el cual florecería mucho más tarde la majestad jonia (15).

**3. Conclusión.** Estas anotaciones bastan para mostrar la ingerencia de Oriente en los primeros desenvolvimientos de la historia griega. Más adelante, al hablar de Tales, tornaremos a complementar los factores de esta conexión, pero ya no desde una perspectiva prehistórica (y apenas saliendo de la prehistoria (16) sino en sus relaciones con el mundo griego del I milenario a. de C. en el cual esta cultura llegó a su plena identificación.

## B. — El origen de la filosofía griega

Nuestro propósito es ante todo cuestionar el origen de la filosofía griega. Como de costumbre las posiciones que se adoptan tienen que ver con el momento o con las corrientes de pensamiento en que florecen. Las interpretaciones sobre orígenes se condensan en gran parte en la actitud que se adopta frente a los datos. Es ante todo un problema metodológico en que el prejuicio y las posiciones unilaterales se incrustan poderosamente.

1. **La tesis "aislacionista".** El siglo XIX, en lo que tiene de pragmático y escéptico, le dio una importancia enorme a Grecia, por

considerarla "racionalista", colocándola, en oposición al "espiritualismo" típico de Oriente, como un compartimento estanco, en el cual se dio una manera originalísima de pensar que no contaba con antecedentes históricos (17).

2. **La hipótesis "difusionista"**. Afortunadamente, cada vez más, la historia de la cultura tiende a convertirse no en yuxtaposición de conjuntos parcelados, sino como un continuo, toda vez que se van descubriendo las interrelaciones. La antropología ha probado suficientemente que los casos de auténtica invención son muy pocos, todo lo más son fenómenos de aculturación causados por difusión y contacto a partir de muy pocos núcleos (18).

3. **Los "milagros" culturales**. Lo opuesto a la filosofía como continuo (al estilo de la *philosophia perennis* de que nos habla Leibniz, o como el desenvolvimiento del Espíritu en Hegel) es la explicación en base a compartimentos estancos, a "milagros" culturales, con lo cual se trata de postular y defender en la forma más radical la originalidad de una forma de cultura como si esto fuera el principal atributo de la grandeza. Es una posición que poco a poco se va haciendo indefendible, ya que todo acontecimiento, por elemental que sea, es por lo general un complejo (19), diversificado hacia atrás en innumerables hilos que finalmente quedan diluídos en la dispersión primigenia; todo origen; entendido de modo no absoluto, es una síntesis.

4. **La hipótesis de la formación y desarrollo**. Existe otro medio para resolver el problema de los orígenes de cualquier forma cultural: desentenderse del problema "origen" y atender al problema "formación y desarrollo" (20). Con esto no se resuelve el impase: se hace a un lado; posición conveniente, si es transitoria, por ser compás de espera a nuevos hallazgos que despejen las incógnitas que hacen imposible el avance. Idea perjudicial en el caso de un desentendimiento radical, porque impide la generación de nuevas hipótesis que, si bien pudieran ser poco convincentes, es posible terminen, al menos por contraposición —al estilo de la ciencia natural— (21) suministrando respuestas más plausibles.

5. **La tesis del genio**. El problema hay que plantearlo finalmente en términos de personas. ¿Fue la filosofía el resultado de un lento desenvolverse de elementos que se sumergen en lo anónimo de un muy remoto pasado, o fue la obra de un genio aislado, de una personalidad solitaria, que dentro del contexto de un pensamiento a-filosófico, crea rasgos nuevos, iniciándose allí el núcleo de un prodigioso desarrollo, a cuyo extremo se van a colocar los sistemas de pensamiento que más enorgullecen a Occidente? ¿Es, en otras palabras, la filoso-

fia, un punto de llegada previsible, o bien es obra aislada que de repente aparece como elemento extraño, sin encontrar ideas hermanas dentro de su ámbito de aparición? Según tomemos uno u otro planteamiento, una u otra interrogación, tendremos un método y apuntaremos ya a una respuesta, ya que, es bien sabido, toda respuesta se halla en estado germinal en el preguntar mismo. Afirmación de lo colectivo (22) o afirmación de lo individual (23), y entre estos extremos la más variada gama de matices.

6. **La posición de Burnet.** Este eminente crítico de la filosofía griega insistía en que la posición filosófica es algo muy personal e intransferible, por eso consideraba que el tiempo y el medio en que se da no son importantes (24) para explicar su aparición, pero sí para explicar la forma que ella asume.

El método estructuralista genético (25) asesta un duro golpe a esta posición individualista. Toda idea pertenece a un conjunto, de ahí que no se pueda aislar en un filósofo lo mítico previo a lo postmítico que él elabora. No hay filosofía **pura** en los inicios del filosofar griego, ni después, ni en nuestro hoy.

A Burnet le llama poderosamente la atención, el que en tan poco tiempo hayan logrado los griegos tantos avances (26). Es natural que para él, que ha partido de una actitud individualista, esto resulte "milagroso" (esta idea es la base del llamado "milagro griego"); pero no es muy convincente. El clima sociocultural de Grecia explica este fenómeno. Los griegos no parten de cero, como tampoco los orientales. Los únicos que parten de cero son los primeros hombres en lo que se refiere a elaboraciones racionales. Los griegos son herederos de Oriente. El fenómeno de aceleración cultural resolvería la dificultad planteada por Burnet: las épocas posteriores tienen, siempre que se den ciertas circunstancias, un ritmo de avance muy superior a las predecesoras. Tal, por ejemplo, el caso de los avances logrados en las décadas del 40 al 60 de nuestro siglo, en las cuales se han hecho más invenciones que en muchos siglos pasados juntos; sin embargo los resultados son consecuencia de los descubrimientos y adelantos anteriores. Aún admitiendo una marcada divergencia entre griegos y orientales, tenemos que admitir que lo de aquellos fue una preparación, y como tal, le cabe la paternidad. Por otra parte es bien lógico que hasta tanto una nueva forma no cobre fuerza, ha de estar alimentada por la anterior (27), y esta permanece siempre solapada, haciéndose por lo general evidente al entrar la nueva forma en crisis y al buscar una refundamentación (28).

El mismo Burnet tiene que aducir el hecho de que la filosofía ha sido en su origen moldeada por influencias, la mayoría de las veces más allá de nuestro conocimiento (29). Esto lo lleva a ver en la ciencia —ante todo matemática— el marco en el cual el filosofar griego florece, aunque sin identificarse con él (30).

Esto nos plantearía el tema de la posibilidad o imposibilidad de hallar "ciencia" en Oriente. Sea dicho de paso que por ciencia se entienden muchas cosas; pero se ha visto como elemento indispensable la posibilidad de generalización. El citado helenista cree poder negar su existencia en Egipto (31) y, por ende, en las culturas mesopotámicas. Mondolfo, entre otros, no es tan radical; anota en Oriente un "interés científico desinteresado a veces, una tendencia hacia la generalidad y un encaminamiento hacia la racionalidad (32). Nosotros diremos simplemente que el solo concepto de número y las operaciones aritméticas que llevan a cabo —nadie niega sus prodigios en cálculos— implican ya una abstracción muy grande y una muy notoria idea de lo general, ya que el número es indudablemente la mayor generalización. Por otra parte el estado de los conocimientos sobre la "ciencia" oriental era bastante precario por la fecha en que Burnet escribió buena parte de sus obras.

Otra de las tesis del autor citado, la cual podemos admitir sin reparos, es la de haber creído orientales los desarrollos de la ciencia egipcia e hindú a partir de la época helenística (33). Felizmente no se trata de cuestionar este período sino períodos anteriores, si bien hay que tener en cuenta que no es posible que un contacto fructifique de no darse una previa dimensión de similitud.

**7. La posición de Tresmontant.** Es bueno recordar que sus estudios permiten afirmar que la actitud ante la realidad y algunos conceptos relativos al espacio y al tiempo que se dan en la metafísica bíblica (que es oriental), tienen absoluta vigencia en la actualidad científica; no así las concepciones elaboradas por los griegos. En otras palabras: la ciencia actual piensa más al estilo hebreo, que al estilo griego, ante todo por la ausencia de dualismo, elemento típico del pensar griego (34). La tesis de Tresmontant va mucho más lejos al afirmar que la única posición que realmente permitía en la antigüedad un desenvolvimiento científico, tal como se da hoy día, fue la entrevista por el pueblo hebreo.

**8. La posición de Jaeger.** Es indudable el adelanto que se nota en la importancia que ha ido cobrando el Oriente como antecesor y determinante en menor o mayor medida del pensamiento griego primero y aún posterior. Esto ha marchado paralelo al desplazamiento del

interés hacia la filosofía no estrictamente especulativa, dejada de lado por críticos como Zeller y por los positivistas afanados en ver elementos de gran modernidad en los presocráticos, así, Burnet y Gomperz (35). Jaeger a su vez al acercarse a los presocráticos desde la perspectiva del origen de la teología natural —especulación tenida por no filosófica en los pensadores anotados en especial por Burnet— nos acerca a los orientales más aún, por los numerosos elementos teológicos que se encuentran en ellos.

Si admitimos con Jaeger que la teología natural va unida indisolublemente a la filosofía griega primera, pero apartándonos de él en la diferenciación que establece entre teología y mito tendremos una posibilidad de mejor explicación, desde el punto de vista genético; para entender la aparición y aún el futuro desenvolvimiento de la filosofía y teología occidental.

Una vez criticada la idea positivista de presentar "... todo el pensamiento cosmológico de Grecia como un vástago del misticismo y del orfismo, algo desde todo punto de vista irracional" (36), el autor emprende la tarea de demostrar que no "todo el pensamiento es prefilosófico, ni siquiera en un aspecto cronológico" (37). Nos dirá que ante todo el problema se debe a Aristóteles quien introdujo la idea de poner las teogonías griegas como desenvolvimiento de los sistemas órficos (38), sin atender a "... la estrecha relación que tienen los escritores teogónicos con los filósofos de su propio período, que están conectados con ellos por el común vínculo de la especulación teológica, por mucho que puedan diferir por su tipo intelectual" (39).

La dificultad para desenvolver su tesis la verá Jaeger en la importancia dada al orfismo. Dirá que "... ni siquiera en un período tan tardío (?) como el de los poemas homéricos se había considerado apenas este culto como digno de atención" (40). Su intento es el de probar que el culto de Dionisos, con su remate de teogonías órficas, es muy posterior y se desarrolla influido por la filosofía, al contrario de lo que se formula comunmente. Para eso ve como poco suficientes las fuentes en las que la opinión contraria se basa (41).

Procederá, ante todo, a distinguir en Homero y en Hesíodo elementos teológicos que los diferencian de las tradiciones órficas y los emparentan con los filósofos. Su posición respecto a estos poetas será vista más adelante (42).

La tesis de Jaeger se debilita al comprobar la antigüedad de las doctrinas órficas y su persistencia en el mundo griego desde tiempos muy alejados, pues su auge en el s. VI —época a la cual se refiere—

estuvo precedida de una larga preparación, durante la cual se dieron los orígenes de las teogonías griegas que el citado escritor trata de independizar. La arqueología y la historia de Oriente ponen cada vez más de manifiesto la antigüedad de estas doctrinas (43). Además, un pensamiento en ciernes como el de la filosofía griega en el s. VI era más susceptible de estar influido que de influir —como lo quiere hacer ver Jaeger— en las poderosas teogonías (mitologías) del momento, que constituían una barrera infranqueable de tradiciones cuyo conservadurismo duró hasta épocas muy tardías —el proceso de Sócrates es muy significativo—.

Una tesis más de fondo en contra de la de Jaeger que pretende ver como filosóficas las postulaciones teológicas de los mitólogos griegos, se entrevé a partir de la afirmación de Zubiri, para quien ni siquiera los filósofos griegos tardíos como Aristóteles, llegan al concepto de Dios por vía filosófico-especulativa (44), ya que Dios es para ellos un presupuesto, . . . mítico, diríamos nosotros.

## TALES Y EL ORIENTE

La influencia del Oriente sobre Tales supone algunas aclaraciones previas. Una que haga referencia a los sustratos orientales en las regiones jónicas antes de las colonizaciones griegas y otra que haga alusión a las relaciones de las ciudades jónicas con los pueblos "bárbaros" (45).

### A. — Sustratos orientales

Es bien sabida la enorme influencia que ejerció la cultura cretense en las regiones costeras del Asia Menor de donde provinieron a su vez buena parte de los primeros pobladores de la isla. El principal acicate fue el comercio. Estas costas aparecen así integradas en lo que se denomina área de la Civilización Egea, que incluía las numerosas islas de este mar, las costas de la misma Grecia incluyendo de un modo un tanto difuso algunas regiones occidentales como la más tarde denominada Magna Grecia y Sicilia (46).

Sus pobladores, como quedó ya dicho, eran de origen asiático y semita y es solo a partir del 1.800 a. de C. cuando empiezan a recibir la influencia indoeuropea (47) que por otra parte, había recibido aportes orientales previos, más aún si la ruta de las invasiones fue la oriental y no la occidental.

En la época en que los jonios colonizan el Asia Menor estas regiones pertenecen al área cultural y política de los frigios. Estos se habían asentado en época muy remota —finales de la edad del bronce— (48) apropiándose la cultura hitita cuyos contactos con el Oriente Clásico son bien conocidos (49). Las reyecías frigias que dieron lugar al reino lidio estuvieron en continuo contacto con los imperios orientales, los cuales intentaron repetidas veces su anexión (50). Desde su establecimiento los griegos tuvieron que sufrir la influencia "bárbara" de los pobladores carios residenciados desde antiguo (51) e indiferenciados ya con los frigios, quienes se anexan las colonias griegas una vez expulsados los cimerios (52).

La influencia de Oriente va a notarse muy especialmente al efectuarse la conquista de Anatolia por los persas en tiempo de Ciro el Grande, quien derrota a Creso, el lidio, amigo de Tales, a quien este acompaña como "ingeniero" en sus actividades militares (53).

No debemos olvidar que los persas eran los herederos más directos de los imperios del Oriente Clásico: sumerios, asirios, babilonios, y que los jonios se mezclaron con la población indígena resultando un pueblo muy heterogéneo (54), de cuya mezcla iban a brotar los requisitos indispensables de lo que llegó a ser Jonia: el taller en que se dieron las pautas de occidente.

## B. — Las ciudades griegas y sus relaciones

Entre las diversas colonias que florecieron en el suelo Jonio, la más importante de todas fue Mileto, que tomó el nombre de una antigua colonia cretense.

"Siempre habrá alguna disputa acerca del grado en que contribuyó esta influencia —la oriental— al desarrollo intelectual de Grecia" (55), nos dice Jaeger después de afirmar el contacto en que necesariamente entraron los griegos del Asia Menor con las antiquísimas culturas que los entornaban.

La opinión de un geógrafo de la talla de Hassinger conviene tenerla en cuenta. Al hablar de la naturaleza y unidad de los países mediterráneos nos dice que:

"La contigüedad de los centros culturales egeo, hitita (Asia Menor), semita (Asia Anterior) y camita-egipcio, dio ocasión a un recíproco estímulo. La zona oriental del Mediterráneo yace, gracias a la disposición de sus costas e islas, dentro de un triple frente cultural, cuya cara longitudinal norte está formada por

Asia Menor, Creta y las islas del Egeo, la oriental la constituyen Fenicia y Siria —y por tanto la puerta por donde llegó al Mediterráneo la civilización semítica de Babilonia— y la meridional, la más corta, el delta del Nilo, en Egipto.

Cuanto se ideó, inventó o creó en un punto cualquiera de las costas mediterráneas —enfrentadas unas a otras— raras veces quedó circunscrito a un espacio reducido; más o menos tarde fue transmitido a islas o riberas próximas, cuando no a parajes costeros más alejados del mismo mar. Por su configuración accidentada, por sus condiciones atmosféricas y por su abundancia de organismos vivientes, el mediterráneo atrajo a sus espacios, desde muy pronto, a los hombres que habitaban fajas costeras a menudo muy estrechas, con posibilidades agrícolas muy limitadas, ofreciéndoles la complementación de sus productos alimenticios con los de la pesca, el comercio marítimo o la piratería, y también la posibilidad de un activo intercambio de valores materiales y espirituales. Aquí el miedo a las inmensidades infinitas no clavó a los hombres en la orilla, porque en casi todos los horizontes se veían tierras con puertos acogedores. El Mediterráneo fue una escuela de navegación, un camino de desplazamiento de los pueblos y un medio de transmisión de culturas. Este movimiento partió principalmente de Creta, Fenicia y Jonia... también las comarcas más apartadas del Ponto y del Adria, participaron de las ventajas de sus relaciones geográficas con el Mediterráneo" (56).

Pero, ¿en dónde reside principalmente la disputa a que alude Jaeger? Naturalmente en la valoración e interpretación de las fuentes, sobre todo las literarias.

Burnet, a través de los capítulos dedicados a negar la influencia de Oriente en la filosofía y ciencia griegas, no hace otra cosa que insistir en que las fuentes en que esa tradición toma pie son imprecisas y que no existe escritor anterior al s. V que afirme la influencia oriental (57). Buena parte de estas posiciones —que también se dan en escritores contemporáneos— se debe al desconocimiento de una serie de cuestiones que al desbordar la especialidad hace imposible su manejo; por fortuna son cada vez más frecuentes las actividades interdisciplinarias, única vía para salvar estos escollos. No obstante lo dicho antes, el mismo Burnet ha afirmado que los milesios mantuvieron contacto con las civilizaciones del Asia Menor y del Ponto Egipto (58).

En el análisis de las fuentes que hacen referencia a la posible influencia estudiada, Burnet cree resolver la contradicción arriba esbozada afirmando de una manera un tanto apriorística la imposibilidad de comunicación entre bárbaros y griegos debido a la lengua: "... Pero ellos (se refiere a los viajeros griegos) debieron de hacer uso de intérpretes y es imposible concebir cómo unas ideas filosóficas habrían sido comunicadas por intermedio de un dragomán sin instrucción" (59).

Respecto al viaje de Tales a Egipto, el citado autor se desentien- de y apenas si lo menciona. Se contenta con hacer una referencia a las fuentes pero no discute el hecho, fuentes que —por otra parte— tiene como ciertas en lo referente a la confirmación del via- je (60).

El origen oriental de Tales ha sido tema de controversia, ya que el nombre de su padre —Examyas— es de origen cario. Burnet se pronuncia sobre este problema haciendo ver que este pueblo ya es- taba asimilado por los jonios y que Tales fue un ciudadano milesio como cualquier otro (61). No obstante, el hecho tiene una importan- cia capital, que no puede ser subestimada como lo hace el helenista en cuestión, toda vez que hay que introducir a Oriente en el marco de influencias.

Para concluir volvamos al dato herodotiano: la amistad de Tales con Cresos, lo cual por otra parte no era extraño dadas las buenas relaciones en que estaban los gobernantes milesios con las florecien- tes reyes orientales (62).

Es preciso tener en cuenta que el filohelenismo de Neco (609-594 a. de C.) no es interrumpido definitivamente por la revuelta xenó- fona suscitada a su muerte y es capeada por su sucesor Amasis, quien mantiene las buenas relaciones con el extranjero (63). Si ad- mitimos la fecha 585 a. de C. como correspondiente al año en que Tales anuncia el eclipse (hecho que ha permitido comprobar su acti- vidad por esa época), vemos con toda claridad que el cuestionado viaje puede ser fechado con mucha verosimilitud en el reinado de Neco, época del máximo acercamiento de Jonia con Egipto.

## NOTAS

1. Cf. P. BOSCH-GIMPERA, *El problema indoeuropeo*, México, 1960, pp. 18-19.
2. Cf., *ibid.*, p. 83.
3. *Ibid.*
4. Cf., *ibid.*, p. 102.
5. Cf., *ibid.*, p. 113.
6. Cf., *ibid.*, p. 123.
7. *Ibid.*, p. 126.
8. Cf., *ibid.*, p. 159.
9. Esta pregunta se respondía con los ejemplos citados en las otras notas (capítulos). En la actualidad trabajamos con detalle en los paralelos y posibles influencias que se pueden establecer entre el mito sumerio de la creación del hombre por obra de Marduk, y el mito órfico en donde el hombre es creado a partir de las cenizas de los Titanes.
10. Cf. CH. STARR, *The origins of greek civilization*, London, 1962 y S. LLOYD, *Los primeros pobladores de Anatolia*, en *El despertar de la civilización*, S. PIGGOTT (Edit.) (trad. esp.) Barcelona, 1963, p. 191.
11. J. D. S. PENDLEBURY, *Arqueología de Creta*, México, 1964, p. 17. (trad. esp.).
12. Cf., *ibid.*, p. 54.
13. Cf. H. OBERMAIER, A. GARCIA B., y L. PERICOT, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Madrid, 1957, p. 266. Además véase a W. CULICAN, *Los pueblos navegantes*, en S. PIGGOTT, *op. cit.*, p. 153 es fundamental tener bien en cuenta sus relaciones con Ugarit.
14. PENDLEBURY y muchos otros investigadores consideran que los primitivos pobladores de Creta provenían de Anatolia (*op. cit.*, p. 55). Estudios de tipo lingüístico permiten sospechar que los textos de escritura lineal A se emparentan con lenguas semíticas. Estos horizontes se han abierto a partir principalmente del estudio del llamado disco de Festo, lo cual plantea la posibilidad de una penetración de población semita en los inicios de la cultura cretense.
15. Cf. E. BETHE, *Un milenio de vida griega antigua*, (trad. esp.) Barcelona, 1937, pp. 69 y ss.
16. Debido al desciframiento todavía precario del lineal B.
17. Cf. J. BURNET, *Greek Philosophy*, London, 1960, p. 5.
18. Cf. Notas de clase del curso *Introducción a la Antropología*, dictado por el profesor R. BASTIAN, Universidad Nacional, Bogotá, 1.º semestre de 1966. Además, Cf. R. L. BEALS y H. HOIJER, *Introducción a la antropología*, (trad. esp.) Madrid, 1963, p. 272.
19. Cf. TEILHARD DE CHARDIN, *Le phénomène humain*, Paris, 1964, ante todo el capítulo I; si lo material es tan complejo, mucho más será lo histórico.
20. Cf. M. PALLOTINO, *Etruscología*, (trad. esp.) Buenos Aires, 1965, p. 98.
21. Cf. H. BONDI en *Rival Theories of Cosmology*, Ed. Oxford, London, 1960, p. 44 y 45.
22. Cf. E. DURKHEIM, *Reglas del método sociológico*, (trad. esp.) Córdoba, 1961, p. 151, y *El Suicidio*, (trad. esp.) Madrid, 1928, pp. 339 y 334. La afirmación de lo colectivo se ve de una manera muy nítida en este eminente sociólogo, quien postula, que el hecho social —la historia es un sucederse de hechos sociales— tiene una vida propia, independiente de los individuos que son coaccionados por él.
23. Cf. CARLYLE, *De los héroes*, (trad. esp.) Buenos Aires 1949, pp. 3 y ss.

24. Cf. J. BURNET, *op. cit.*, p. 17.
25. Cf. L. GOLDMANN, *El método estructuralista genético*, (trad. esp.) Rev. ECO, 1965, No. 61.
26. Cf. J. BURNET, *op. cit.*, p. 9.
27. Cf. W. JAEGER, *La teología de los primeros filósofos griegos*, (trad. esp.) México, 1952, p. 61.
28. Cf., *ibid.*
29. Cf. J. BURNET, *op. cit.*, p. 1.
30. Cf., *ibid.*, p. 2. Esta afirmación se completa con la esbozada más adelante donde nos dirá: "La ciencia moderna empieza exactamente donde terminó la ciencia griega y su desenvolvimiento está plenamente trazado desde Tales hasta hoy... entiendo por ciencia lo que por tal entienden Copérnico y Galileo y Kepler y Leibniz y Newton", p. 5.
31. Cf., *ibid.*, p. 17.
32. R. MONDOLFO, *El pensamiento antiguo*, (trad. esp.) Buenos Aires, 1952, 3ª ed., p. 12.
33. Cf. J. BURNET, *op. cit.* pp. 7 y 9.
34. Cf. C. TRESMONTANT, *Estudios de Metafísica Bíblica*, (trad. esp.) Madrid, 1961, ante todo el cap. I. El intento de TRESMONTANT es probar que la "metafísica" bíblica, es una metafísica de lo real diferente del mito. Esta es una dirección que nosotros podríamos explotar, ya que a la larga se vendría a cimentar la tesis del mito como productor de filosofía, pues habría que reconocer que el transfondo de la "metafísica" bíblica, por razón de los orígenes culturales del pueblo hebreo, es "mítico", debido a su derivación de las culturas clásicas orientales. No olvidar que Abraham era caldeo (*Gen.*, 11, 10, 31; *Jos.*, 24, 2-3).
35. Cf. W. JAEGER, *op. cit.* p. 13.
36. *Ibid.*, p. 6.
37. *Ibid.*, p. 14.
38. Cf., *ibid.*, p. 61.
39. *Ibid.*, p. 62.
40. *Ibid.*
41. Cf., *ibid.*, p. 64.
42. Estas referencias se encuentran en la cuarta nota (o capítulo) no incluida en esta publicación.
43. Cf. K. PRUMM, *La religión de los griegos*, en F. KONIG, Edit. *Cristo y las religiones de la tierra*, (trad. esp.) Madrid, 1961, Vol. II, p. 115; además véase J. CHADWICK, *The decipherment of linear B*. Cambridge, 1958, p. 124. El estrecho parentesco que se puede establecer entre el mito sumerio sobre la creación del hombre —que se encuentra en el Poema de la Creación— y el mito griego en que el hombre es creado de las cenizas de los Titanes que han devorado a Dionisos, demuestra la gran antigüedad de algunas de las más importantes tradiciones órficas.
44. Cf., X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia y Dios*, Madrid, 1963, p. 348.
45. En esta V nota (o capítulo) se hace solo referencia —en definitiva— al ámbito cultural en el cual se movió Tales, destacando solamente algunos de sus contactos con Oriente. La similitud del filósofo con los pensadores orientales surgiría de la detallada comparación de los textos que se le atribuyen —bastante conocidos por cierto— y los textos orientales reseñados por nosotros en el cap. o nota II, no incluido en esta publicación.
46. Cf. G. GLOTZ, *La civilización Egea*, (trad. esp.) México, 1956, pp. 1 y ss.
47. Cf. P. BOSCH-GIMPERA, *op. cit.*, pp. 170-171.
48. Cf. *ibid.*, p. 189-190.
49. Cf. L. DELAPORTE, *Los hititas*, (trad. esp.) México, 1957, p. 104.
50. Cf. G. GOOSSENS, *Asie occidentale ancienne*, en R. GROUSSET et E. G. LEONARD (Edits.) *Historie Universelle*. Vol. I, Brujas, 1960; pp. 472 y ss.

51. Cf. E. BETHE, *op. cit.*, p. 70. ,
52. Cf. L. HALPHEN y P. SAGNAC, *Peuples et Civilisations*, Vol. I, Paris, 1950, p. 616. ,
53. Cf. HEROD., I, 75. En el libro II de sus *Historias*, trae numerosos apartes en los que muestra la influencia que sobre los griegos aducían los egipcios.
54. Cf. E. BETHE, *op. cit.*, p. 70.
55. W. JAEGER, *op. cit.*, p. 24.
56. H. HASSINGER, *Fundamentos geográficos de la historia*, (trad. esp). Barcelona, 1958, p. 159.
57. Cf. J. BURNET, *L'aurore de la Philosophie grecque*, (trad. fr.) Paris, 1919, pp. 39 y ss.
58. Cf. J. BURNET, *Greek Philosophy*, *op. cit.* p. 17.
59. J. BURNET, *L'aurore de la Philosophie grecque*, *op. cit.*, p. 21. ,
60. Cf., *ibid.*, pp. 3 y 4.
61. Cf., *ibid.*, p. 40.
62. Cf. E. BETHE, *op. cit.*, p. 74.
63. Cf. J. DELORME, *Les grandes dates de l'antiquité*, Paris, 1965, pp. 30 y 32.